

**Amparo Carolina Vidal, Jahina López
Gutiérrez y Milvia Zuleta Pérez (2018).
*Bienestar Social de niños, niñas y
adolescentes Wayuu dedicados al trabajo.*
Universidad de La Guajira, 184 pp.**

El libro contiene diez secciones. En la “Presentación” se plantea su propósito y se resumen sus hallazgos. En la “Introducción”, las autoras afirman que el trabajo infantil es objeto de indagación y abordaje con creciente atención de disciplinas como el Trabajo Social. Aseguran que el trabajo infantil afecta a múltiples países y que Colombia no escapa al problema, aunque se lo naturalice o desatienda. Definen y descomponen el concepto de bienestar en dimensiones, cognitiva y afectiva, que interactúan ocasionando percepciones en cada persona y se caracterizan por responder al mundo subjetivo más que al objetivo. Privilegian la perspectiva individual y subjetiva con énfasis en la vertiente emocional.

En el apartado II, “El problema”, las trabajadoras sociales admiten el esfuerzo institucional emprendido para erradicar el trabajo infantil, pero captan cifras globales, regionales y nacionales preocupantes. Anotan que el panorama colombiano impacta, ya que, según datos oficiales, en 2011 el 15% de lxs menores laboró, a pesar de las directrices trazadas en el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006). Expresan que, en la Región Caribe, el departamento de Córdoba obtuvo el más alto nivel de trabajo infantil (20%), seguido del departamento de La Guajira (10,9%) (DANE, 2009). Revelan que La Guajira está compuesta, mayormente, de indígenas Wayuu, quienes creen “que a lxs menores hay que prepararlos y enseñarlos a ser adultos, colocándoles responsabilidades a temprana edad”. Acotan que el Código de la Infancia y la Adolescencia fija el goce de los derechos a niñas, niños y adolescentes de pueblos indígenas, “sin perjuicio de los principios que rigen sus culturas y organización social”, al igual que la protección contra el abandono de sus padres, representantes legales o personas, instituciones y autoridades responsables de su cuidado y atención. Observan que en Riohacha es clara la tendencia al incremento del trabajo infantil en función de causas

sociofamiliares y económicas. Advierten que en el barrio Villa Fátima de dicha ciudad, con predominio de población Wayuu, la pobreza extrema es un desencadenante del trabajo infantil, que a lxs menores les somete a riesgos y provoca secuelas negativas en su desarrollo con impactos colaterales en sus dinámicas familiares y comunitarias. Entonces, se preguntan cómo es el bienestar social de niñas, niños y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo infantil del municipio de Riohacha.

[359]

En el apartado III, “Objetivos”, las docentes anuncian que su objetivo general es describir el bienestar social de niñas, niños y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo infantil del municipio de Riohacha. Sus objetivos específicos son: analizar las características de dicha población; describir la forma como esta población evalúa las relaciones trazadas con la sociedad, la aceptación y la confianza con las personas y la propia vida; e identificar su percepción de la dinámica social, el aporte personal que ofrece a la sociedad y la confianza que tiene frente al futuro de esta.

En el apartado IV, “Justificación”, las especialistas detallan que el trabajo infantil y el abandono escolar obedecen a factores estructurales y coyunturales, los cuales, a corto plazo, son “alivios” mitigadores de las carencias familiares, pero terminan siendo agravios para niñas, niños y adolescentes, quienes, entre otros, deben: repetir las historias de sus padres; sustituir su educación, recreación y cultura por obligatorios quehaceres cotidianos; laborar en un mundo de adultos sin preparaciones físicas ni psicológicas; recibir más dificultades y menos oportunidades para encarar sus futuros; elevar las probabilidades de ser padres de nuevos niños trabajadores y, de este modo, reproducir la pobreza. Para las investigadoras, esta pesquisa es una contribución a la sociedad y a sus menores, en la medida en que visibiliza su realidad, y es una colaboración al Estado, dado que le permite gestar mejores estrategias comunitarias. En este sentido, es un referente para avanzar en propuestas de intervención que favorezcan la disminución de aquel flagelo, facilita profundizar en el tema y contribuye a potenciar la línea de investigación Sociedad y Cultura de la Universidad de La Guajira.

En el apartado V, “Delimitación”, las académicas expresan que la búsqueda se desplegó en el barrio Villa Fátima de Riohacha, durante un año.

[360]

En el apartado VI, “Marco teórico”, las colegas incluyen el marco referencial o antecedentes de la cuestión, el marco conceptual y la identificación de variables. Detectan gran interés en el tema del trabajo infantil y, consecuentemente, su cristalización en nociones y revisiones de autores y entidades. Exponen que el trabajo infantil es visto cual “actividad ilícita sujeta a su eliminación”. Revelan que mientras ciertos expertos aseveran que la mayor parte de la población ha efectuado algún trabajo antes de cumplir 18 años, que le pudo gestar “cosas” positivas, otros proclaman su erradicación. Subrayan cómo, en varios escritos, se sugiere comprender los significados del trabajo infantil según los contextos socioculturales. Entonces aclaran que las familias indígenas, desde la Colonia, ostentan modos de participación de niñas, niños y jóvenes en tareas de (re)producción doméstica que son prolongaciones de sus tradiciones o componentes de su socialización y educación informal, más que medios de explotación laboral. Explican cómo la relación escuela-trabajo infantil cambia según los contextos, los tipos de familia y las áreas urbanas o rurales. Relatan que, en el sector rural, niñas y niños participan de los oficios hogareños y, desde edades tempranas, con o sin asistencia a la escuela, realizan actividades agrícolas en intervalos similares a los lapsos de los adultos, con diferenciaciones por sexo e invisibilizaciones del trabajo doméstico que desempeñan las niñas. Estiman probable que lxs menores, a través de su trabajo, mejoren su bienestar y el de sus familias, logren una mayor valoración de sí, acrecienten sus independencias y sus capacidades de negociación familiar. Insisten en que la educación es uno de los derechos más irrespetados con el trabajo infantil. Califican la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas como notable marco referencial. Al indicar las causas del trabajo infantil, citan los enunciados del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC, 2001), ya que describe los rasgos¹ a examinar en los condicionantes del fenómeno en cuestión. Esbozan elementos de salud mental para concentrarse en la

1 Esto es: económicos: incremento desmedido de la pobreza, exclusión social; culturales: efecto de socialización, revalorización o autoestima individual; y políticos: incapacidad de muchos países para brindar respuestas estructurales e integrales al trabajo infantil agudizando su impacto a nivel familiar, comunitario y de los estados.

dimensión del bienestar social hasta coincidir con Keyes (1998), quien la define como “la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad”, y la desagrega en dimensiones (integración social, aceptación social, contribución social, actualización social y coherencia social) que las autoras localizan en una matriz cual subdimensiones de la dimensión bienestar social concerniente a la variable salud mental. Es más, en esa matriz sitúan las variables entorno familiar, cultura Wayuu y trabajo, que, a la par, desagregan en dimensiones, subdimensiones e indicadores.

[361]

En el apartado VII, “Metodología”, las expertas anotan que la pesquisa integró a 97 trabajadores, estudiantes Wayuu de la Institución Educativa Divina Pastora en la Sede de Nuestra Señora de Fátima; fue descriptivo-analítica, con muestra poblacional intencional y uso de una encuesta estructurada y la escala de bienestar social (*social well-being scales*) de Keyes (1998).

En los apartados VIII y IX, “Resultados” y “Discusión de los resultados”, las analistas presentan, sustentan y debaten los resultados de su monografía, al igual que sus conclusiones y recomendaciones, a la luz de los objetivos.

Respecto al primer objetivo o al análisis de las características de niñas, niños y adolescentes Wayuu, registran que la población incluyó hombres (37%) y mujeres (63%) entre 10 y 17 años (99%); estudiantes de tercero a décimo grado; ejecutores de oficios domésticos, sin sueldos fijos, asumidos como maneras de preservar su cultura (49%); pertenecientes a familias nucleares (67%) con ingresos variables superiores al salario mínimo mensual legal vigente (71%) y padres con educación primaria (44%). Narran que la población: sostiene relaciones familiares excelentes (39%) y buenas (39%), comunicaciones buenas (41%), tiempos compartidos (66%) y salidas conjuntas (41%); cuenta con las autoridades de ambos padres (53%); posee normas, reglas y límites claros (91%) que todos cumplen (84%); identifica los roles fácilmente (77%); resuelve los problemas dialogando (80%); es feliz (89%); está satisfecha con la cultura a la que pertenece (97%); respeta y acepta personas pertenecientes a culturas distintas a la suya (97%); el trabajo que efectúa es propio de su cultura (87%); trabaja por gusto (63%); rechaza el trabajo infantil

(61%); su familia gusta de su trabajo (96); estudia por gusto (61%); dedica más tiempo al estudio que al trabajo (96%); emplea dos horas diarias al trabajo (30%).

[362]

Respecto al segundo objetivo o descripción de la forma como la población evalúa sus relaciones con la sociedad, su aceptación y confianza con las demás personas y su propia vida, aluden a la integración y a la aceptación social. Acerca de la integración social, la población: está totalmente de acuerdo en que el progreso social es algo que no existe (40%), las personas solo piensan en sí mismas (34%), la gente les valora como personas (51%); está de acuerdo en que la gente no es de fiar (23%); y está totalmente en desacuerdo en que la sociedad no ofrece incentivos para gente como ella (23%). Acerca de la aceptación social, no cree que instituciones como la justicia y el gobierno mejoren sus vidas (30%), no entiende lo que pasa en este mundo (41%), siente que es una parte importante de su comunidad (51%), cree que el mundo es demasiado complejo (21%) y, ante algo que tenga que expresar o decir en la sociedad, sería escuchada (27%); y está totalmente en desacuerdo en que la sociedad ya no progresa (27%).

Respecto al tercer objetivo o a la identificación de las percepciones de niñas, niños y adolescentes sobre la dinámica social, el aporte personal que ofrecen a la sociedad y la confianza que tienen frente al futuro de la misma, abordan la contribución social, la actualización social y la coherencia social. En cuanto a la contribución social, la población: está totalmente de acuerdo en que la gente es egoísta (37%), no vale la pena esforzarse por intentar comprender el mundo en el que viven (43%), cree que puede aportar algo al mundo (74%), ve que la sociedad va en continuo desarrollo (29%), muchas culturas son tan extrañas que no puede comprenderlas (40%), se siente cercana a otras personas (56%). En cuanto a la actualización social, la población: está totalmente de acuerdo en que las personas no se preocupan de los problemas de los otros (29%), cree que no se puede confiar en la gente (31%); y está totalmente en desacuerdo en que no tiene nada importante que ofrecerle a la sociedad (53%), sus actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad (49%), no tiene el tiempo ni la energía de aportar algo a la sociedad (36%). En cuanto a la coherencia social, la población está

totalmente de acuerdo en que lo que hace es importante para la sociedad (50%), la gente es cada vez más deshonesto hoy día (36%) y, si tuviera algo que decir, piensa que la gente no se lo tomaría en serio (34%).

Debido a la complejidad del trabajo infantil, las investigadoras estiman que su abordaje precisa visión global con involucramiento de familias, escuelas, comunidad y Estado en la búsqueda de soluciones, mas admiten que hoy la familia y la escuela presentan situaciones perturbadoras de sus funciones, que causan factores de riesgo, como el trabajo infantil, y afectan el desarrollo integral de lxs menores. En consecuencia, formulan recomendaciones para mitigar aspectos problemáticos e implementar procesos que logren cambios totales. Basadas en estas, ejecutan el “Proyecto de vida como estrategia de atención y prevención del trabajo infantil en niñas, niños y adolescentes del barrio Villa Fátima”, financiado por la Universidad de La Guajira en 2016, con acciones formativas a las que asistieron 208 menores escolarizados para idear alternativas de solución ante sus dificultades mediante la potenciación de su crecimiento personal y el reconocimiento grupal de sus capacidades, competencias y destrezas con proyecciones.

En mi criterio, desde 1925 en el Trabajo Social latinoamericano, el bienestar social es un tema con aproximaciones de antigua data, amplia escala y gran trascendencia que demanda revisiones documentales, pues engloba lecciones bioéticas, epistemológicas, ontológicas, contextuales, teóricas y metodológicas que se podrían circunscribir en presentes y futuras investigaciones e intervenciones. Asimismo, la confluencia del bienestar social y el trabajo infantil no es un subtema inédito. Sin embargo, el énfasis otorgado a los pueblos indígenas en esa intersección es un tópico emergente que amerita descripciones, análisis e interpretaciones crítico-propositivas con múltiples referentes.

Por consiguiente, el texto que se reseña en estas páginas es una participación significativa para comprender el asunto. Entre otras razones, debido a que sus autoras despliegan un estudio situado concerniente al trabajo infantil en la comunidad Wayuu, orientado a elevar su bienestar social. Ciertamente, en nuestra (in)disciplina-profesión es clave impulsar investigación para la intervención de la vida, humana y no humana, quebrantada por la violencia, estructural y coyuntural. De hecho, es ne-

[363]

cesario desentrañar y superar las agresiones que niñas, niños y adolescentes padecen en este planeta Tierra.

[364]

Ahora bien, en la obra se constata la conexión de la investigación con la intervención al escrutar un problema e implementar soluciones para resolverlo con marcos globales y nacionales robustos. Sin embargo, estos encuadres se podrían potenciar con epistemes y saberes derivados de la población encuestada. También se podrían visibilizar sus sentires, querer y hacer de tal forma que, en conjunto, posibiliten desnaturalizar prácticas ajenas a su cultura, así como reconocer y aprender de su buen vivir.

Maira judith Contreras Santos

Profesora asociada, Universidad Nacional de Colombia

